



DOROTHEA LYNDE DIX (4 de abril de 1802 - 17 de julio de 1887)

Dix nació en Hampden (Maine, Estados Unidos). Ella fue la primera de los tres hijos de Joseph Dix, un vendedor ambulante con poco éxito y predicador metodista, y Mary Bigelow, una mujer que padecía una invalidez. Tras una infancia caótica, con dos progenitores alcohólicos y el padre abusivo, Dorothea buscó refugio en casa de su abuela, Dorothea Lynde, esposa del doctor Elijah Dix; ellos estaban en una buena posición económica y animaron a su nieta a estudiar y más tarde comenzó a dar clases a niños pobres y abandonados junto al granero de la casa de su abuela. Poco después trabajó como institutriz en Beacon Hill, en Boston, para la familia del teólogo William Ellery Channing, un destacado intelectual. Mientras trabajaba con esta familia, Dix tuvo la oportunidad de viajar con ellos a St. Croix, en las islas Vírgenes norteamericanas, en el Caribe, donde fue testigo de la esclavitud, aunque su experiencia no puso de manifiesto sus simpatías hacia el abolicionismo. El paisaje tropical la impresionó vivamente y le dio la oportunidad de ampliar su interés por la historia natural y recolectar plantas que presentó a naturalistas conocidos como Benjamin Silliman, John James Audubon y William Harris.

Cuando regresó asistía regularmente a conferencias organizadas en la cercana Universidad de Harvard y en 1824, Dix publicó un libro de ciencias elementales titulado *Conversations on Common Things; or Guide to Knowledge*, cuyo autor firmaba simplemente como "un profesor". Esta obra se convirtió en un gran éxito y fue reeditada en sesenta ocasiones entre 1829 y 1869; se trataba de un diálogo entre madre e hija en la que ésta hacía preguntas y la otra respondía, incluyendo al final de cada conversación unas "preguntas de repaso". Aparecían temas tan distintos y comunes como los libros y la escritura; minerales y monedas, cristales y lentes; sal, porcelana, alimentos, telas, gobierno, leyes y libertad, historia de las religiones y la importancia de la oración¹. En 1829 publicó *The Garland of Flora*, donde tampoco aparecía su nombre, «una lista de las flores más interesantes con pasajes llamativos de los poetas antiguos y modernos que se refieren a ellas, y también algunos de los ritos más curiosos y ceremonias en que toman parte». Esta colección de "poesía floral", a pesar de ser uno de los primeros diccionarios de flores publicados en Estados Unidos, no puede considerarse una obra científica aunque lo largo de sus páginas aparecían numerosos comentarios relativos a la botánica y su historia natural.

En 1830, Dix escribió tres artículos sobre entomología en el *American Journal of Science and Arts*: el primero trataba sobre la apariencia y el comportamiento de una araña, *Aranea aculeata*; el segundo sobre *Phalaena antigua*, la polilla de la "mata blanca", que describió en detalle y señaló no haber encontrado nada parecido en «ningún trabajo entomológico». El tercer artículo explicaba la manera como había criado, a partir de los huevos, a cuarenta o cincuenta ejemplares de la mariposa *Papilio*

¹ Este libro demuestra la amplia gama de información que poseía Dix, que incorporaba una gran cantidad de detalles en las respuestas de la madre, muchas de ellas de naturaleza científica. Por ejemplo, una pregunta sobre la miel conducía a una respuesta sobre la vida de la abejas; sobre el marfil, una descripción de los elefantes; sobre el coral, diversos temas relacionados con la vida marina; el ciclo de vida de los gusanos de seda en la conversación sobre los tejidos; y una pregunta sobre las frutas a la descripción de árboles frutales, nativos y extranjeros.

danaus y la comparaba con *Papilio hirundo*². Este documento mostraba su interés y capacidad para la investigación al incluir una nota personal: «Mi amor por la historia natural y la búsqueda constante de objetos curiosos y de interés propiciaron que encargara a mi servicio a un jardinero y a su ayudante para que me trajeran cualquiera cosa que probablemente se convertiría en un tema de estudio».

Alrededor de 1831 abrió una escuela para chicas en Boston, la *Dix Mansion*, patrocinada por familias acomodadas, pero solo pudo ejercer durante cinco años, pues una enfermedad, se ha sugerido que sufrió episodios depresivos mayores a lo largo de su vida, la obligaron mantener un prolongado periodo de inactividad.

Tras abandonar la escuela, Dix se animó a hacer un viaje a Inglaterra en 1836 para mejorar su estado de salud y allí conoció a la familia Rathbone, cuáqueros y destacados reformadores sociales que vivían en la mansión de Greenbank, en Liverpool. Ellos creían que el gobierno debía desempeñar un papel directo y activo en el bienestar social y fueron la fuente de su inspiración al introducirla en el movimiento de reforma para el cuidado de los enfermos mentales de Gran Bretaña, conocido como "*lunacy reform*".

Una vez regresó a Estados Unidos, y durante la década de 1840, Dix llevó a cabo una investigación estatal sobre la atención de los enfermos mentales pobres en Massachussetts. En la mayoría de casos, las ciudades contrataban personas para que atendieran a los enfermos mentales que no podían cuidarse a sí mismos y carecían de familiares o amigos para hacerlo. Sin embargo, sin regulación y financiación insuficiente, este sistema dio lugar a abusos generalizados, pues a menudo se los confinaba en «jaulas, establos, corrales, permanecían desnudos, encadenados, eran golpeados con varas y atados a la obediencia». Dix visitó todos los condados, cárceles y casas de alquiler en Nueva Jersey en una investigación similar e hizo un llamamiento urgente a la legislatura para que actuara y asignara fondos para construir una instalación para el cuidado y tratamiento de los enfermos mentales. Posteriormente viajó de New Hampshire a Luisiana con el mismo objetivo y en 1847 fue aprobado el establecimiento del primer hospital psiquiátrico estatal en Illinois, al que le siguió el de Carolina del Norte y Pensilvania. En cambio, no lo consiguió en Washington, pues el congreso no aprobó su propuesta y desencantada, inició una serie de viajes donde comprobó que el estado de los manicomios era igual de precario: en la colonia británica de Nueva Escocia, actualmente en Canadá, Escocia o las islas del Canal de la Mancha, donde su lucha consiguió que se aprobaran leyes de reformas y se construyeran asilos para los dementes. Dix incluso obtuvo audiencia del Papa Pío IX, que visitó los centros psiquiátricos de Roma, igualmente pésimos, y se sintió conmovido por sus condiciones.

En 1861, durante la Guerra Civil Americana, Dix fue nombrada Superintendente de Enfermeras del Ejército de Unión y estableció pautas para las enfermeras candidatas: las voluntarias debían tener entre 35 y 50 años de edad y ser sencillas; estaban obligadas a usar vestidos negros o marrones largos, sin joyas ni cosméticos, con el fin de evitar el envío a los hospitales de mujeres jóvenes vulnerables y atractivas que pudieran ser explotadas por los hombres, tanto médicos como pacientes. Dix tuvo que pelearse con los médicos del ejército, que no querían mujeres, por conseguir el control de las instalaciones médicas y la contratación y despido de enfermeras; pero consiguió implementar el programa de enfermería del ejército federal en el que sirvieron más de 3.000 mujeres, que atendieron por igual a los soldados unionistas y confederados e

² Actualmente *Danaus plexippus* y *Battus crassus*.

influyó en la creación de treinta y dos hospitales. Tras la guerra, Dix reanudó su cruzada para mejorar el cuidado de los presos, discapacitados y enfermos mentales, sobre lo cual publicó diversas obras.

En 1881, Dix se mudó al Hospital Estatal de Nueva Jersey en Trenton, uno de los que ella creó, y cuya legislatura estatal había designado que tuviera una suite para su uso privado mientras viviera. Finalmente, Dorothea Dix murió el 17 de julio de 1887, soltera, y fue enterrada en el cementerio Mount Auburn de Cambridge (Massachusetts).

No se han encontrado más artículos entomológicos de Dorothea aparte de los publicados en 1830, pero sí aparecieron algunas referencias suyas en revistas científicas: en 1849, un informe de la *Boston Society of Natural History* la mencionaba como donante de larvas de los coleópteros *Prionus unicolor* y *Buprestis fulvogutta*, ambos provenientes de pinos blancos de Carolina del Norte; y en 1850, Dix envió desde el mismo lugar una caja de minerales a la *Smithsonian Institution*. En 1869 aparecieron tres notas sobre ella en el *American Entomologist*: una de ellas respondía a una pregunta sobre los gusanos nematodos llamados "pelos de caballo", *Horsehair* en inglés: «Estos gusanos a menudo se encuentran adheridos a plantas acuáticas en arroyos o estanques en los estados del norte y del centro, y probablemente también en todos los demás»; la segunda nota trataba sobre una «extraordinaria oruga encontrada en el distrito de Columbia y cuyo insecto adulto fue entregado al doctor Eastman, médico del Hospital Gubernamental de la Armada. La tercera era una consulta sobre la identificación correcta de una mariposa que encontró en Washington.

Los informes de la *Peabody Academy of Science* de 1871 y 1873 registran entregas hechas por Dix de «un ejemplar del gusano *Lipura* encontrado en plantas acuáticas del río Taunton, Massachusetts» y «seda hilada por insectos que infectan los higos». Asa Gray informó haber recibido una muestra de la pequeña planta de la especie *Mimulus leptalus* proveniente de un suelo pedregoso de Sierra Nevada, en California, a más de 1.500 metros de altura. En aquel momento, Dorothea tendría alrededor de setenta años.

Esto demuestra que Dix mantuvo correspondencia científica y continuó coleccionando especímenes durante toda su vida y que seguía leyendo revistas científicas y estudiando historia natural. En 1891, Francis Tiffany publicó su biografía, *Life of Dorothea Dix*, solo cuatro años antes que ella hubiera muerto, y describió su interés irrefrenable por la ciencia así: «Durante toda su vida, la posibilidad de arrebatar una hora al cuidado de los delincuentes y dementes, dedicarse al estudio en su hábitat nativo de una nueva planta, insecto, alga marina o molusco, o por observar algo que no hubiera visto antes en durante una marea en la Bahía de Fundy, o una notable formación geológica, excitaba en ella un entusiasmo del que nada podía menospreciar sino el grito de la miseria humana».